

ENVÍO MISIONERO

Juan Pablo II

Javier, 6 de noviembre de 1982

Presidente

Pidamos, hermanos, a Dios, que en atención a los méritos de su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, de la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia y Reina del mundo, de los santos Apóstoles, fundamento de la Iglesia y de los santos Patronos de las Misiones, san Francisco Javier y santa Teresa del Niño Jesús, se digne otorgar a estos misioneros, que hoy enviamos, servidores de Cristo, que su amor aumente más y más y alcancen sabiduría y entendimiento, para saber escoger siempre lo mejor, que se mantengan fieles y sin tacha hasta el día de Cristo para que puedan presentar una abundante cosecha de buenas acciones gracias a Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios (cf. Fil 1, 9-10).

Presidente

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Presidente

Oremos: Dios, Señor y Padre nuestro,
Tú quisiste que tu Hijo Jesucristo,
elevado sobre la Cruz,
atrajese a todos hacia sí
y diste fuerza a la Virgen Madre
para que le acompañara fielmente,
permaneciendo firme al pie de la Cruz.
Tú infundiste tu amor y celo apasionado
a san Francisco Javier
en la oración familiar
a los pies del santo Cristo de este bendito castillo.
Bendice † estos crucifijos
que entregamos a estos misioneros
al enviarlos al mundo entero para anunciar el Evangelio.

Que estos crucifijos sean signo
de que Tú estás siempre con ellos hasta el fin del mundo
siendo la fuente de su fe, esperanza, fortaleza, alegría, fidelidad y amor.
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R/ Amén

Ofrecimiento de los misioneros

Padre Dios, te damos gracias por haber fundado en Jesucristo tu Iglesia santa y universal, "sacramento universal de salvación", y por querer reunir en ella a todos los hombres de todos los siglos, razas, lenguas y pueblos, hasta consumir tu Reino y la comunidad feliz de los santos.

Aquí nos tienes, Señor, dispuestos a la entrega total de nuestras personas, enviados por la comunidad cristiana, para que tu Reino se extienda hasta los confines de la tierra.

Queremos servir fraternalmente a todos y en especial a los más pobres y marginados, pues en ellos has querido hacerte presente de modo singular.

Queremos encarnarnos en su circunstancia y cultura, renunciando a todo lo que no sea tu Evangelio, para que ellos nos acepten más fácilmente como hermanos y sea más creíble nuestra proclamación del Evangelio.

Danos, Señor, la fidelidad a tu llamada y a tu mensaje salvador, para que lo anunciemos constantemente con nuestras palabras y el testimonio de nuestras vidas.

Te ofrecemos, Señor, la oblación de nuestras vidas, conscientes de la pequeñez de nuestro don y de la grandeza de tu misericordia, dándote gracias por nuestra vocación misionera, ya que sabemos que "no somos nosotros los que te hemos elegido a Ti, sino que Tú nos has elegido a nosotros".

Que la Virgen Santa María, Reina y Madre de los misioneros, y los celestiales Patronos, san Francisco Javier y santa Teresita de Lisieux, nos ayuden a ser fieles, humilde, pobres, limpios de corazón, evangélicos, en una palabra, para ser instrumentos eficaces de tu salvación en todo el mundo.

Bendice a nuestras comunidades cristianas y a nuestras familias, en cuyo seno brotó nuestra fe y nuestra vocación misionera, y dales tu "ciento por uno" por su ofrenda y su sacrificio, asociándolos al gran gozo de la Iglesia en la evangelización de los pueblos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/ Amén.